

Anuncio de la traición de Judas

Continuamos en el relato de la Última Cena.

Lo que se relata en este pasaje aparece también, con sus comprensibles diferencias, en los otros Evangelios (ver Mt 26, 20-25; Mc 14, 17-21; Lc 22, 21-23). Es el relato del momento en que Jesús hizo a Sus discípulos un anuncio que los impactó: que uno de ellos lo traicionaría, y narra cómo reaccionaron, tanto los discípulos, como el traidor.

Es un texto que estremece nuestro corazón porque nos deja asomarnos al corazón de Jesús, al de Sus discípulos, y al de Judas.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 13, 21-30;

13, 21 CUANDO DIJO ESTAS PALABRAS, JESÚS SE TURBÓ EN SU INTERIOR

Se refiere a lo que Jesús había anunciado antes, que no todos estaban limpios, y que uno que compartía Su pan con Él, iba a alzarse contra Él (ver Jn 13, 10-11.18).

También se refiere a las palabras que diría a continuación, en las que claramente anunciaría la traición de uno de Sus discípulos.

REFLEXIONA:

Es conmovedor que san Juan mencione que Jesús óse turbo en Su interiorô, nos deja ver cuánto le afectaba hablar de la traición de uno de los Suyos, al que Él había elegido y con quien había compartido tantas vivencias y enseñanzas, tantos consejos, tanto amor. Qué dolor que todo hubiera caído en el vacío de un corazón que no quiso abrirse a recibirlo.

Esto nos muestra que Jesús no es insensible a nuestro pecado. Le duele, lo entristece. Y no por el hecho en sí de que lo desobedezcamos, como si fuera un jefe exigente que quiere que todos acaten sus órdenes, sino porque sabe que los caminos que Él propone son los que nos convienen, los que nos hacen bien, los mejores, y lamenta con toda el alma que elijamos apartarnos de Él, desviarnos, alejarnos, caer.

Y DECLARÓ: óEN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO QUE UNO DE VOSOTROS ME ENTREGARÁ.ô

En verdad, en verdad os digo

Nuevamente Jesús empleó esa expresión que, como ya se ha comentado en otras clases, usaba siempre que lo que diría a continuación era de especial trascendencia.

uno de vosotros

Es significativo que Jesús no dijo: ãuno de los míosã sino óuno de vosotrosô, pone el acento en que el traidor forma parte del grupo, es uno de ellos, alguien con quien han convivido, con quien han compartido todo desde hace tres años, con quien los une una relación fraterna, uno igual que ellos.

REFLEXIONA:

Cuando alguien comete algo malo, escandaloso, vergonzoso, es fácil caer en la tentación de deslindarse pensando: ãno es como yoã ães de otra plastilinaã pero la verdad es que todos somos iguales y todos tenemos las mismas posibilidades de caer y de pecar.

Las palabras de Jesús recuerdan en cierta medida las que dijo el padre en la parábola del hijo pródigo. Cuando el hijo mayor le dijo: *óese hijo tuyoô* (Lc 15, 30), el padre lo ubicó delicadamente refiriéndose a *óeste hermano tuyoô* (Lc 15, 31), impidiéndole así deslindarse del que se fue y regresó.

Nos engañamos si creemos que somos diferentes o mejores que los demás y que por eso de seguro nunca caeríamos en lo que otros han caído. Todos somos hermanos y todos somos igualmente frágiles.

Dice san Pablo: *óel que crea estar en pie, cuídese de no caer.ô* (1Cor 10, 12).

La respuesta ante el pecado de los demás debe ser siempre ponerlos en manos de Dios, sólo Él sabe lo que pasa en sus corazones y cómo ayudarlos. Y también hemos de aprovechar su ejemplo como advertencia de que también nosotros podemos caer, así que hemos de redoblar nuestro empeño en no soltarnos de la mano del Señor.

me entregará

En cada uno de los Evangelios sinópticos, Jesús les anunció tres veces a Sus discípulos que Él iba a sufrir, a morir y a resucitar, y en los segundos y terceros anuncios mencionó específicamente que sería *óentregadoô* en manos de Sus enemigos (ver Mt 17, 22; 20, 18; Mc 9, 30-31; 10, 33; Lc 9, 44; 18, 31-32). En su momento, los discípulos no comprendieron a qué se refería y tuvieron miedo de preguntar, unas veces cambiaron el tema, otras se quedaron callados. Y ahora ese terrible anuncio sobre el que querían pensar, está a punto de cumplirse y peor de lo que pudieran imaginar: no sólo sería entregado Su amado Maestro en manos de Sus enemigos, sino que lo entregaría ¡uno de ellos!

13, 22 LOS DISCÍPULOS SE MIRABAN UNOS A OTROS, SIN SABER DE QUIÉN HABLABA.

Ni uno solo, ni siquiera san Juan, que sabía que Judas era ladrón (ver Jn 12, 6), sospechaba que éste era el traidor.

REFLEXIONA:

Este versículo deja ver una situación sobre la que vale la pena reflexionar: Judas actuó solo. No le dijo a nadie lo que pensaba, no comentó con ninguno de los otros discípulos su descontento, que no se explicaba cómo siendo Jesús el Mesías no los libraba ya de los romanos, no les dejó saber cuándo le molestaba oírlo hablar de perdón y de paz. A nadie le comunicó sus planes.

Jesús los había convocado para que fueran un grupo unido, que se amaran y apoyaran unos a otros. La primera vez que los envió a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, los envió de dos en dos, para que se ayudaran mutuamente. Esperaba que desarrollaran entre ellos una verdadera relación fraterna basada en la fe, esperanza y caridad que compartían.

Si Judas hubiera comentado lo que pensaba, con uno o más de los discípulos, de seguro hubieran logrado disuadirlo, hacerle ver su error, animarlo a retomar el seguimiento, dejar de pretender que Jesús fuera como él esperaba. Incluso quizá lo hubieran convencido de hablar con Jesús. Pero calló, se aisló, no dijo nada.

Es muy malo en la vida espiritual no contar con alguien con quien poder compartir lo que uno piensa, lo que reflexiona, lo que siente. De ahí la importancia que la Iglesia da a la Confesión y a la dirección espiritual, que permiten abrir el alma ante el confesor y ante el director espiritual y recibir consejo, guía. También ayuda formar parte de algún grupo o comunidad, y, desde luego, tener amistades que comparten nuestra fe, con las que tengamos cercanía y podamos contarles nuestras cosas con confianza.

Dicen que un carboncito encendido que se queda aislado se apaga, pero unido a los otros, mantiene su calor y resplandor.

REFLEXIONA:

Es interesante hacer notar que san Juan no dice que los otros once se miraban unos a otros, sino menciona a *ólos discípulos*, como dando a entender que todos se miraban unos a otros, lo cual incluiría a Judas. ¿Qué significa eso?, ¿que era un hipócrita que sabiendo que iba a traicionar a Jesús se hacía el disimulado? Tal vez sí, pero tal vez no. Dice san Juan que no sabían de quién hablaba. Eso quiere decir que por increíble que parezca, Judas no se sentía traidor, todo lo contrario, creía que iba a ser el salvador de la situación, que su oportuna intervención iba a detonar la lucha armada contra los odiados romanos, con Jesús al frente del ejército liberador. Y teniendo como jefe al que era capaz de calmar tempestades, caminar sobre las aguas, curar incurables, revivir muertos, multiplicar panes, consideraba Judas que tenían absolutamente garantizado el triunfo. Según él su plan era para bien, no para mal, por eso no se creía traidor.

Así sucede con quien decide no seguir su propia voluntad en lugar de la de Dios, se va alejando de Él al grado de terminar oponiéndosele, aunque quiera convencerse de que sigue de Su lado. Y lo peor es que llega a creer que a Dios le agrada lo que hace, que lo aprueba. Así de engañado lo tiene el diablo.

13, 23 UNO DE SUS DISCÍPULOS, EL QUE JESÚS AMABA, ESTABA A LA MESA AL LADO DE JESÚS.

Los Padres de la Iglesia, algunos de los cuales fueron discípulos de los Apóstoles, coinciden en afirmar que esta expresión de *óel que Jesús amaba* se refiere a san Juan.

Es común encontrar en escritos antiguos, que cuando el autor se refiere a sí mismo usa la tercera persona del singular, para no decir *ôyo* y no parecer protagonista. Es lo que hace san Juan, referirse a sí mismo como el discípulo amado por Jesús.

Se cree que él era el más joven de todos los Discípulos, y que Jesús tenía una especial predilección por él. Junto a su hermano Santiago y a Pedro, Jesús los dejó presenciar la resurrección de la hija de Jairo (ver Mc 5, 37), la Transfiguración (ver Mt 17, 1), y fue a san Juan a quien desde la cruz, Jesús le encomendó lo más valioso que dejaba en este mundo: a Su Madre amadísima (ver Jn 19, 26-27).

13, 24 SIMÓN PEDRO LE HACE UNA SEÑA Y LE DICE: ÔPREGÚNTALE DE QUIÉN ESTÁ HABLANDO.ô

Como solía hacer, Pedro tomó una iniciativa: averiguar a quién se refería Jesús. Y que se dirigiera a san Juan muestra que Pedro tenía dos certezas: que ni él ni san Juan eran los traidores.

13, 25 ÉL, REOSTÁNDOSE SOBRE EL PECHO DE JESÚS, LE DICE: ÔSEÑOR, ¿QUIÉN ES?ô

óLa narración se entiende mejor si se tiene en cuenta que probablemente los comensales estaban recostados sobre el codo en divanes para varias personas, situados alrededor de una mesa central en la que se disponían los alimentos.ô (BdN, p. 9703).

El gesto de recostarse sobre el pecho de Jesús era en este caso no sólo un gesto afectuoso, sino un modo de acercarse para preguntarle quedito quién era el traidor.

13, 26 LE RESPONDE JESÚS: ÔES AQUEL A QUIEN DÉ EL BOCADO QUE VOY A MOJAR.ô Y, MOJANDO EL BOCADO, LO TOMA Y SE LO DA A JUDAS, HIJO DE SIMÓN ISCARIOTE.

Jesús todavía no instituía la Eucaristía, estaban apenas iniciando la cena, así que óno puede pensarse que Jesús diera a Judas la Eucaristía para que la recibiese sacrílegamente.ô (BdS, p. 3467). Le dio un

un simple bocado de pan. Era un gesto de amistad. Fue el último intento de Jesús de tratar a Judas como amigo, pero Judas no lo valoró ni se dejó conmover.

Se cumplió aquí lo que Jesús anunció (ver Jn 13, 18) cuando un poco antes citó las palabras del Salmo: *óEl que come mi pan ha alzado contra mí su talón* (Sal 41, 10).

13, 27 Y ENTONCES, TRAS EL BOCADO, ENTRÓ EN ÉL SATANÁS.

óJuan recalca el momento preciso, para distinguir esta posesión diabólica total de Judas, del designio del v.2, que Satanás *ñhabía puesto en su corazón.ö..* (BdS, p. 3467)

Lamentablemente Judas ya se había cerrado a la gracia divina, el gesto de amistad de Jesús no lo conmovió, ya había abierto su alma al mal, y por esa puerta entró Satanás (ver Lc 22, 3).

óLo recibió para su perdición, porque el que era malo recibió con mala disposición lo que era bueno. (san Agustín, Sobre el Evangelio de san Juan, 61,6).

óSatanás entró en Judas, no ya para tentar a uno que pertenecía a otro, sino para poseerlo como suyo propio. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 63, 3).

JESÚS LE DICE: óLO QUE VAS A HACER, HAZLO PRONTO.

Jesús, dijo un día a Sus discípulos: *óCon un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!* (Lc 12, 50). Se refería a un bautismo de sangre, a Su Pasión.

Ahora que ya ha llegado la *óhora* que estuvo anunciando, ya no había que esperar, tenía prisa de que todo se cumpliera.

óLa invitación parecería dirigida a Satanás, que había entrado en Judas, y que al promover la inmolación del Cordero no pensó, por cierto, que servía de instrumento al Redentor. (BdS, p. 3468).

óJudas, que ya había cedido a las sugerencias del demonio (ver Jn 13,2), consintió en abrirle la puerta y fue poseído por Satanás. Jesús entonces indicó a Judas, y en cierto sentido, a Satanás, que hiciera pronto lo que tenía que hacer. Jesús, que tiene todo en Su poder (ver Jn 13,3), da permiso para que se desarrollen los acontecimientos de Su Pasión. (Martin & Wright, p. 29).

13, 28 PERO NINGUNO DE LOS COMENSALES ENTENDIÓ POR QUÉ SE LO DECÍA.

13, 29 COMO JUDAS TENÍA LA BOLSA, ALGUNOS PENSABAN QUE JESÚS QUERÍA DECIRLE: óCOMPRA LO QUE HACE FALTA PARA LA FIESTA, O QUE DIERA ALGO A LOS POBRES.

Sólo san Juan y san Pedro, que le había pedido que lo averiguara, sabían que Judas era el traidor.

Los demás Discípulos, al oír lo que Jesús le dijo, pensaron que lo enviaba a hacer un mandado o una obra de misericordia.

REFLEXIONA:

Dice el dicho: *ñcree el león que todos son de su condición* Los discípulos eran hombres buenos, honestos, que amaban a Jesús y lo seguían de todo corazón, así que daban por hecho que Judas era como ellos, no pensaban mal de él. Al parecer sólo san Juan sabía que Judas olía robar el dinero que la gente les daba (ver Jn 12, 6).

Tal vez alguien pueda pensar que pecaban de ingenuos, pero más bien habría que considerar que estaban ejerciendo la caridad que, como dice san Pablo: *ódisculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites* (1Cor 13, 7).

En sus famosos *“Ejercicios espirituales”*, San Ignacio de Loyola proponía *“rescatar la proposición del prójimo”* (EE 622), es decir, asumir la mejor interpretación posible de las palabras y acciones de otra persona. En otras palabras, que tengamos como norma: *“supón la buena intención”*

De los Discípulos podemos aprender a suponer lo mejor y no lo peor, con relación a los demás. Y tal vez nos equivoquemos, como se equivocaron ellos, pero serán más las ocasiones en las que por pensar bien, habremos procedido bien.

13, 30 EN CUANTO TOMÓ JUDAS EL BOCADO, SALIÓ. ERA DE NOCHE.

En cuanto tomó Judas el bocado, salió

Su gesto no hace más que expresar lo que ya había en su corazón, ya se había salido, del grupo de los Doce, de los seguidores de Jesús, de los que buscaban por encima de todo cumplir la voluntad divina. La próxima vez que aparece Judas en el Evangelio, es liderando una banda de gente armada con palos y espadas para aprehender a Jesús.

REFLEXIONA:

Seguramente nos sorprende que tras de tomar el bocado, Judas salió. Hubiéramos esperado que ese bocado, signo de amistad, lo hubiera afectado, hubiera transformado su actitud, lo hubiera cambiado. ¿Por qué no fue así? Porque Satanás ya había entrado por la puerta que Judas le había abierto. Invitó a Satanás a poseerlo y éste aceptó la invitación.

Quien permite que el demonio tome posesión de su vida, quien vive en pecado mortal, no deja lugar para Dios en su corazón. Dicen que el único lugar al que Dios no puede entrar es en un corazón que voluntariamente le cierra la puerta, pues Dios nunca se impone, no fuerza la entrada. Se hace el enconradizo, busca mil maneras de llegarle a esa alma, pero no la obliga a nada y si ésta no lo deja pasar, se queda fuera, y tal vez para siempre, por toda la eternidad.

Era de noche.

San Juan suele mencionar las horas del día no sólo como referencia de tiempo, sino con un sentido simbólico. La noche representa el reinado de las tinieblas. Terminar así este pasaje, con la frase: *óEra de noche*, es sobre todo una indicación de que era de noche en el alma de Judas, que estaba ya sumida en la más negra oscuridad del pecado y del mal.

óJuan hace notar que ha llegado la hora de la oscuridad, y los que viven en tinieblas tendrán su momento de poder. (Anderson, p. 137).

Ver Lc 22, 53; Jn 11,10).

REFLEXIONA:

Mucho se ha especulado acerca de qué pudo motivar a Judas a traicionar a Jesús. Y entre todas las teorías propuestas a lo largo de los siglos por diversos santos, Padres de la Iglesia, Papas, teólogos, etc. la más mencionada plantea que Judas no odiaba a Jesús (imposible no amarlo luego de haber pasado tres años en Su amorosa compañía), ni quería hacerle mal, pero era soberbio, creía saber mejor que Jesús lo que convenía, se negaba a obedecerlo.

REFLEXIONA:

Varias veces intentó Jesús que Judas recapacitara, lo trató con amor, lo invitó a la Última Cena, le lavó los pies, pero Judas ya había optado por abandonar el seguimiento de Jesús, le abrió la puerta al enemigo, a Satanás.

Nos horroriza, lo que hizo Judas, pero fácilmente podemos caer en lo mismo: en un momento dado en la vida, elegir, de entre dos posibilidades, la que nos aleja de Dios. Por ejemplo cuando se elige mantener un rencor, en lugar de perdonar; la fornicación en lugar de la castidad, el adulterio en lugar de la fidelidad, la mentira, en lugar de la verdad, el abuso en lugar de la justicia, la indiferencia en lugar de la caridad, etc.

Cuando nos descuidamos, cuando bajamos la guardia y abrimos la puerta al demonio, él aprovecha de inmediato la oportunidad. Nos convence de que hacemos bien, que ño pasa nadaö (cuando nos decimos esa frase para tranquilizarnos, es que ya está pasando algo y por lo general algo malo), y luego nos hace sentir avergonzados, culpables, que no tenemos remedio, para que no intentemos levantarnos de donde hemos caído ni consideremos siquiera volver a los brazos del Padre.

Por eso hemos de estar siempre atentos, protegidos por los Sacramentos (Confesión y Comunión frecuentes), la oración, la poderosa defensa de María, la asistencia de nuestro Ángel de la Guarda y la intercesión de todos los santos. Como dice el teólogo Scott Hahn, no podemos ser católicos de medio tiempo si el diablo trabaja de tiempo completo.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?

Termino esta clase compartiéndote una oración de mi libro óCamino de la Cruz a la Vidaö:

Desencuentro y espera

Señor:

Te traicionó Tu amigo

Tú lo elegiste

para que compartiera el camino

la barca

la fogata

y sintiera sobre sí Tu mirada amorosa

pero de la misión sólo notó el cansancio

de su cargo el dinero

del perfume de nardo el desperdicio

no quiso ser oveja ni sarmiento

ni lámpara ni pescador

ni sal del mundo

acabó de traidor

y me pregunto ¿por qué llamaste a Judas?

¿fue que elegiste mal?

¿qué no supiste o no quisiste ver que algún día en esos ojos

habría decepción

rebeldía

dudas

enojo?

o ¿fue que cuando eliges no sabes calcular?
te dejas conducir por el amor
lo apuestas todo a la fe que tienes en ésa Tu criatura
en la cual ves la luz que Tú mismo sembraste
y nunca la negrura

me asusta descubrir que es así
que te fías de nosotros,
de mí
sin medir
cuántas veces responderá a Tu amor
mi renovada capacidad de traicionarte

no quiero Señor
que me deslumbren esas treinta monedas
que el mundo les regala a los que te abandonan
ni quiero acostumbrarme a traicionarte con un beso

no me dejes caer
pero si caigo
líbrame de ahorcarme
con culpas sin remedio

ayúdame a entender
que Tu perdón
será siempre mayor que mi pecado

y que al final de todas mis traiciones
mi corazón contrito encontrará
que me ha estado esperando
paciente
fiel
infinita
por siempre
como siempre
Tu misericordia